



100

REVISTA AMBIENTE DIGITAL

Patrimonio

El patrimonio mundial y cultural del siglo XXI ⁽¹⁾

“El antropólogo Néstor García Canclini, autor de *Culturas híbridas* y *La globalización imaginada* -entre otros títulos-, destapa el concepto de patrimonio mundial y cultural para confrontarlo con sus usos institucionales y mediáticos. Habla de obras de arte contemporáneo que reelaboran su sentido. Y señala las contradicciones encerradas en este término, que reflejan los conflictos de la globalización.

Malena Sánchez Moccero ⁽²⁾

Cualquier definición que se busque de patrimonio, comenzará en la mayoría de los casos con dos palabras: "bienes propios". Una noción que se refiere a la propiedad. Una noción que, según Néstor García Canclini, tambalea en estos tiempos globalizantes, donde las fronteras se esfuman y las interrelaciones dinamizan y mutan significados.

"Patrimonio mundial" es una etiqueta que la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) colocó a 830 bienes alrededor del mundo. Tanto los restos arqueológicos de Afganistán, una isla de Canadá como una catedral de Bélgica, un parque nacional de Bolivia, un castillo de Dinamarca, y una ciudad de Filipinas, serían tuyos, míos, y de todos.



Catedral de Nuestra Señora de Tournai

La noción de patrimonio cultural, según la Convención de la UNESCO, abarca bienes tan diversos como monumentos, grupos de edificios, y sitios que tienen "valor universal excepcional por

su carácter histórico, estético, arqueológico, científico, etnológico o antropológico". Pero, durante el II Encuentro de Pensamiento Urbano realizado en Buenos Aires, García Canclini cuestionó esta clasificación elaborada por la UNESCO. "**¿Cómo justificar la mundialización de lo local? ¿Tiene sentido hablar de un patrimonio mundial?**", se preguntó.

García Canclini, antropólogo argentino que dirige el Programa de Estudios sobre Cultura Urbana en la Universidad Nacional Autónoma de México, cree que ni siquiera los patrimonios nacionales son compartidos por todos los miembros de una nación. "Hay un olvido, como si la sociedad no estuviera dividida

en clases, etnias y grupos; o esas fracturas no importaran ante la grandiosidad y el respeto acumulados por las obras patrimoniales. Los bienes reunidos en la historia por cada sociedad no pertenecen realmente a todos, aunque formalmente parezcan ser de todos." Y el antropólogo marcó aquí la marginalidad que sufren los sectores populares a la hora de convertir su patrimonio en uno "mundial"; a diferencia de los grupos que tienen el poder para lograrlo. Y en relación a estas diferencias, García Canclini señaló el euro-centrismo que se observa a simple vista en un mapa del patrimonio mundial. "De los 830 sitios reconocidos en la actualidad como patrimonio de la humanidad, 325 están en Europa, sobre todo Occidental, frente a 213 en Asia, 109 en América Latina, 98 en África...". Observa.



Ciudad de Venecia

Re-significar

Aquel patrimonio que está inmerso en la ciudad, cambia con ella. Cambian sus dimensiones, cuando ascienden los edificios. Cambia su estética, cuando aparecen los afiches y los aerosoles. Y también cambian sus usos, como lo evidencia una imagen de una estatua de Colón con una bandera sindical en la ciudad de México el 1 de mayo de 1995 durante la marcha del sindicato de trabajadores universitarios. “Los sectores populares se reapropian de los símbolos impuestos para darles otro significado”, observa García Canclini y dispara la pregunta: “¿Qué sentido tiene entonces, hablar de patrimonio de la humanidad en este tiempo globalizador que infunde muchas clases de patrimonio y de acontecimientos culturales de todos los continentes y también acentúa las disputas entre patrimonios adversarios, entre actores públicos, privados, sociales, locales, nacionales y transnacionales respecto de los usos y la valoración de esos bienes?”

El arte en la globalización

En un mundo intercultural y globalizado, el artista español Antoni Muntadas aparece como un producto inevitable. Muntadas, que se define a sí mismo como “traductor en imágenes de lo que pasa en el mundo contemporáneo”, fue uno de los artistas contemporáneos elegidos por García Canclini “por el modo en que asumen los desniveles de los intercambios y negociaciones, el trabajo con interculturalidad y la asimetría entre norte y sur”. En su obra, *La mesa de negociación*, el artista muestra las descompensaciones en los negocios mediante una mesa, nivelada gracias a libros sobre las luchas en el mercado comunicacional.

Otro artista muy vinculado con la época actual es Santiago Sierra, quien realizó en la Bienal de Venecia de 2003 para el pabellón español la obra *Muro cerrando un espacio*.

La obra consistía en un muro de ladrillo construido en paralelo a la pared de la puerta de acceso: no se podía ingresar al espacio por la puerta principal. Había que dirigirse a una pequeña puerta trasera, “donde se permitía el acceso de público, exclusivamente español, previa presentación de D.N.I., pasaporte u otra identificación de curso legal”, como explica el sitio web de Sierra.

“Ni los críticos, ni siquiera el jurado de la Bienal pudo ingresar. En la superficie el gesto metaforiza la exclusión de los indocumentados en España; también es posible leerlo como la dificultad de mostrar una cultura nacional”, reflexiona García Canclini.

“El conflicto intercultural estaba representado no sólo por la distancia de los españoles que podían ingresar y los excluidos, sino por lo que se ocultaba a los que quedábamos fuera”, concluye. Ni Muntadas ni Sierra buscan representar emblemáticamente la cultura de una nación, asegura García Canclini, sino que su valor reside “en el modo de generar espacios dialógicos donde se abren nuevas formas de conocimiento e interdependencia”.

¿Qué es entonces pensar en el patrimonio, en el arte de la ciudad? Lo que hoy se define, mañana cambia: “Los conceptos viajan”, sintetiza el antropólogo. Por lo tanto, la cuestión no debe ser definir, sino que los artistas deben preguntarse, según García Canclini, cómo recomenzar, más allá de un patrimonio establecido. “**¿Cómo hacer arte en México después del muralismo? ¿Cómo hacer literatura en Argentina después de Borges?** Una diferencia significativa es que aun en el patrimonio nos interrogamos por el don”.

El patrimonio del siglo XXI, en constante y visceral cambio, tal vez sea lo que ya no se llama patrimonio. Porque es de nadie y nada lo contiene, se mueve en todo momento. Podrá ser esa resignificación continua, ese viaje, atravesado por diversidad étnica, cultural, social, su única esencia.

Por lo que se refiere al patrimonio intangible, no cabe duda de que "La dimensión inmaterial del patrimonio es resultado conjunto de la autenticidad e integridad histórica de los mensajes del patrimonio físico, los monumentos y los sitios, y de la interdependencia de los elementos significativos de los itinerarios culturales. El estudio de los valores intangibles refuerza la comprensión de los valores tangibles que se encuentran directamente asociados a la conservación tradicional del patrimonio. Esta realidad es especialmente importante para... la protección de un valor superior a la suma de los elementos que constituyen el itinerario cultural y que le confiere su sentido."

"Además de una realidad de carácter material, los itinerarios culturales entrañan un elemento dinamizador que actúa como un hilo conductor o cauce a través del cual han fluido los vasos comunicantes del proceso civilizador. En su seno, y a lo largo de la historia, se han producido múltiples flujos y reflujos con aportaciones enriquecedoras para el conjunto, emanadas desde los diversos puntos de su recorrido. Ese fluido vital de la cultura se manifiesta en el espíritu y las tradiciones que constituyen el patrimonio intangible de los itinerarios culturales. **Así, junto a los bienes patrimoniales de carácter material o tangible, dichos itinerarios representan un crisol de bienes inmateriales que explican el alma de los pueblos.**

Si a través del estudio y promoción de un itinerario cultural logramos que esa esencia profunda sirva para construir un espacio de reencuentros, habremos contribuido de forma sustantiva a superar algunos de los grandes lastres que la humanidad aún sigue arrastrando: el racismo, la segregación, la discriminación, el aislacionismo, la falta de solidaridad, las barreras a la información y al conocimiento, etc. A través de los itinerarios culturales entendidos como elementos dinamizadores de la sociedad, el patrimonio histórico puede ser considerado en su dimensión viva, como pilar de desarrollo integral y sostenible."

Itinerario Cultural y Corredor Turístico Camino del Gaucho

En los itinerarios culturales, en fin, se combinan de forma armónica las diferentes disciplinas de la conservación del patrimonio cultural internacionalmente reconocidas por ICOMOS como la arqueología, los paisajes culturales, las ciudades históricas, la arquitectura vernácula, los materiales constructivos, el turismo cultural, y las cuestiones jurídicas, entre otras."

(1) Texto difundido por ICOMOS

(2) Licenciada en Derecho por la Universidad Complutense de Madrid, se especializó posteriormente en derecho internacional y relaciones internacionales en otros centros europeos y americanos como la Escuela de Funcionarios Internacionales de Madrid, la Mc Gill University de Montreal. Desde 1976 su vida profesional ha estado dedicada al estudio y defensa del patrimonio cultural en el ámbito nacional e internacional, a través de la Administración Pública y de diversas entidades no gubernamentales. Dentro de ICOMOS, es actualmente Presidenta del Comité Español y del Comité Científico Internacional de Itinerarios Culturales. Es también miembro, por cooptación, del Comité Ejecutivo internacional.